

GÓMEZ-PABLOS, Beatriz. *América en el Diccionario de Autoridades (1726-1739)*. Nümbrecht: Kirsch Verlag, 2017, 453 pp.

El *Diccionario de Autoridades* es sin duda alguna la obra lexicográfica más estudiada de la Real Academia Española. Existen numerosos artículos, monografías, etc., que analizan los más diversos aspectos. Precisamente, Gómez-Pablos se ha ocupado en artículos anteriores de la jerga estudiantil, los germanismos, las marcas técnicas, la influencia del *Vocabulario português* de Bluteau, voces procedentes de Flandes, etc. La presente monografía enfrenta un verdadero reto: examinar y describir la presencia de América en el *Diccionario de Autoridades* desde cuatro puntos de vista: la relación de los académicos con América, la relación de los autores escogidos para las citas de autoridad con América, la relación de las obras escogidas con América y la relación de las palabras con América. Cada una de ellas constituye un capítulo del libro, por lo que se obtiene una perspectiva considerablemente amplia. Respecto a la relación de los académicos con el Nuevo Mundo, la autora destaca cargos públicos que ejercieron algunos de los primeros contertulios del marqués de Villanueva (por ejemplo, el de Gonzalo Machado como presidente y Carlos de la Reguera como cosmógrafo del Consejo de Indias o el cargo de bibliotecario real de cinco académicos); intereses particulares (por ejemplo, el de González de Barcia, conocido editor de las crónicas de Indias), o la admiración por las obras de sor Juana

Inés de la Cruz (Álvarez de Toledo y Dongo Barnuevo le dedican poemas laudatorios, Pedro Scotti un romance). La autora resalta la influencia de estos académicos en esta obra corporativa, en la que la aportación personal de cada uno de los miembros es imposible de reconstruir con certeza.

En el segundo capítulo, «Los autores y América en el *Diccionario de Autoridades*», la autora distingue tres grupos de autoridades: los nacidos en el Nuevo Mundo, los emigrados a América y los que pasaron algún tiempo de su vida en los virreinos de Nueva España o Perú. El primer grupo está integrado por siete escritores: Juan Suárez de Peralta, Garcilaso de la Vega el Inca, Juan Machado de Chaves, Fernando de Valverde, Alonso de Ovalle, Juan Martínez de la Parra y Pedro de Peralta Barnuevo, este último contemporáneo a los académicos. Gómez-Pablos los presenta por orden cronológico ofreciendo una breve semblanza biográfica; una descripción de la obra u obras citadas en el *Diccionario*, y la cantidad de citas que autoriza cada uno de ellos en los respectivos tomos de *Autoridades*. Al segundo grupo pertenecen soldados, cronistas, religiosos y funcionarios, todos ellos autores de diversas obras. Entre estos se encuentran algunos tan conocidos como Bernal Díaz del Castillo, Juan de Castellanos o Mateo Alemán, y otros menos conocidos o caídos en el olvido como Gregorio López o Bernardo de Balbuena. Por último, están los que pasaron breves (es el caso de Tirso de Molina) o prolongadas estancias en América (como es el caso de Fernández de Oviedo, con más de treinta

años). Como afirma Gómez-Pablos, «en casi todos ellos resulta fácil, al ras- trear sus obras, descubrir la impronta americana que dejaron dichas estancias» (p. 12). En el último apartado de este capítulo, la autora reconstruye la historia de los manuscritos de Francisco Hernández, protomédico de Felipe II y autor de una ingente obra sobre plantas medicinales de Nueva España en un intento de alcanzar las fuentes empleadas por los redactores del *Diccionario* en las voces *xalxacotl* y *zocoba*. Se trata de uno de los muchos casos donde la fuente no aparece en las listas preliminares. Pero, según narra la autora, sus pesquisas la llevaron a descubrir la versión reducida de la obra hernandina de Nardo Antonio Recchi, y su traducción al castellano con algunos retoques, de Francisco Ximénez; además de la versión publicada por los académicos de Lincei, el *Thesaurus seu Plantarum animalium mineralium mexicanorum historia*, más conocido como el *Tesoro Mexicano* (Roma, 1651).

El tercer capítulo se ocupa de las obras escogidas por los académicos, pues algunas versan sobre asuntos americanos. Entre estas destacan las crónicas de Indias (de López de Gómara, Antonio de Herrera, José de Acosta, Fernández de Oviedo, Ovalle, Antonio de Solís, etc.). Muchos de estos personajes no pisaron nunca los virreinos de Nueva España y Perú. Otras pertenecen al género literario, sobre todo comedias de la época áurea (de escritores como Lope, Calderón, Tirso o Agustín Moreto); y, en menor medida, tratados sobre plantas medicinales (por ejemplo, *De las Drogas de*

*Indias*, de Nicolás Monardes) o textos jurídicos (como la *Recopilación de las Leyes de Indias*). Gómez-Pablos ofrece una tabla que muestra en qué medida estas obras sobre temas americanos autorizan o no americanismos en el *Diccionario de Autoridades*. La segunda parte de este capítulo va dedicada a aquellas obras que, sin ocuparse directamente de temas americanos, contienen múltiples americanismos recogidos en el *Diccionario de Autoridades*. Entre estas figuran, por ejemplo, la *Historia pontifical* de Gonzalo de Illescas, los *Anales de Aragón* de Argensola, el *Discurso de la montería* de Gonzalo de Argote, la traducción de la *Historia natural* de Plinio realizada por Jerónimo Huerta, *Vida y hechos de Estebanillo González* o el *Museo pictórico* de Antonio Palomino, y muchas más. Estos escritos señalan el arraigo de los americanismos en el español general. También aquí Gómez-Pablos ofrece una tabla (pp. 202-203) que recoge el número de americanismos que autorizan. En la tercera parte del capítulo se intenta explicar de qué modo se hizo el vaciado de las obras. Para ello realiza un vaciado de todos los americanismos contenidos en los *Anales de Aragón*, la *Conquista de las islas Malucas*, ambas de Bartolomé Argensola; las *Drogas de Indias* de Monardes, y la *Histórica Relación del Reino de Chile* de Alonso de Ovalle. Este análisis arroja resultados interesantes, ya que todas ellas contienen un número superior de americanismos al que autorizan en el *Diccionario de Autoridades*, y muchas de las voces americanas sin cita de autoridad (64, casi una cuarta parte del total) podrían haber sido completadas con las obras

de Argensola, Monardes u Ovalle. Es decir, el trabajo de los primeros académicos no fue sistemático, sino selectivo y producto del encuentro fortuito.

Estos tres capítulos (América y los académicos, América y los autores, América y las obras) subrayan que la presencia de América en la obra primera de la Academia no se limita simplemente al registro de los americanismos. Gómez-Pablos realiza un considerable esfuerzo de recopilación e indaga en las fuentes en busca de posibles relaciones con el Nuevo Mundo e investiga las biografías de los autores o el contenido de las obras (más de 400 si se tienen en cuenta solo las listas preliminares del *Diccionario*). Ofrece así una nueva perspectiva, más amplia y filológica del tema abordado.

El cuarto capítulo entra de lleno en la cuestión de los americanismos. Sin entrar en la polémica sobre el concepto de *americanismo*, Gómez-Pablos presenta algunas definiciones y clasificaciones (Zamora Muné, Mejías, Martinell, Alvar, Werner) y remite a la abundante bibliografía al respecto. La autora señala los tres estudios más completos sobre los americanismos en *Autoridades* (Malaret 1947, Gütemberg Bohórquez 1984, Salvador Rosa 1985), pero apunta a su antigüedad y subraya la necesidad de una revisión con la ayuda de la tecnología, pues el *Diccionario de Autoridades* se ha digitalizado y la Real Academia Española ha puesto en marcha importantes proyectos de bancos de datos (CORDE, CREA, CORPES XXI, CDH); además la ASALE ha publicado el *Diccionario de Americanismos*, etc. Gómez-Pablos no solo registra los americanismos que

cuentan con entrada en el *Diccionario*, sino que estudia también aquellos que figuran en los artículos lexicográficos de otras voces, sea en las citas o en las definiciones. Con ello descubre una alta presencia de americanismos en otras citas –por ejemplo, *canoa* se cita once veces (v. *armazón, boga, ceiba, ceñir la plaza, cubrirse, embarcación, equipado, gigante, piragua, recatado, al caer el día*), así como otra gran cantidad de americanismos sin entrada propia (*aura, camote, curaca, guanaco, llama*, etc.). La autora elabora un repertorio de todos los americanismos, que corrige los repertorios anteriores y los acrecienta con más de sesenta voces (cifra de Gütemberg) o más de cien (cifra de Salvador Rosa). En total abarca 236, además de cuatro expresiones fraseológicas. En el mismo capítulo se ocupa de las equivalencias latinas de los americanismos, el sistema de marcación, las etimologías, y otros aspectos referidos a la microestructura.

La monografía se cierra con unas breves conclusiones y tres anexos. El primero reproduce en forma de tabla los repertorios de americanismos presentes en el *Diccionario de Autoridades* realizados por Malaret (1947), Gütemberg Bohórquez (1984) y Salvador Rosa (1985); los dos últimos son los que más atención han recibido hasta la fecha. El segundo anexo recoge 32 indoamericanismos coincidentes en la obra de Alonso de Ovalle y en el *Diccionario de Autoridades* y establece nuevas coincidencias con cinco crónicas. Por último, el tercer anexo contiene los 236 americanismos que se registran en el *Diccionario de Autoridades*, tal y como aparecen en la obra lexicográfica.

Beatriz Gómez-Pablos presenta un estudio sólido y extenso, resultado de una lectura atenta y completa de los seis tomos que componen el

*Diccionario de Autoridades*. La monografía sin duda servirá de base a posteriores investigaciones sobre la obra.

Inés Casillo